

## MAX WEBER COMO PENSADOR POLÍTICO

Nicolás Del Valle O.\*

Centro de Análisis e Investigación Política

Reseña:

Luis R. Oro Tapia, *Max Weber: la política y los políticos. Una lectura desde la periferia*. Santiago: Centro de Análisis e Investigación Política – RIL Editores, 2010. 148 páginas, ISBN: 978-956-285-743-8

Reseñar un libro como éste es hacer referencia a la última de un conjunto de obras que han tenido lugar en la politología chilena y que, junto a su transitar, ha calado hondo al discutir los conceptos centrales de las ciencias sociales y la filosofía política. Las obras del profesor Luis Oro Tapia, dentro de las que destacan su libro en coautoría con Carlos Miranda *Para leer el Príncipe de Maquiavelo* (Santiago: RIL editores, 2001) y sus libros monográficos *¿Qué es la política?* (Santiago: RIL editores, 2003) y *El Poder: Adicción y dependencia* (Santiago: Brickle editores, 2006), siguen la trayectoria del *Realismo Político* que puede remontarse a Tucídides. Su último libro se mantiene en esta tradición, revolotea a través de ella, pero esta vez se concentra en desenmarañar el pensamiento de Max Weber.

En *Max Weber: la política y los políticos* se analiza al pensador alemán a través de cuatro ensayos que dibujan su teoría política. Tal como afirma su autor, la exégesis de un gran pensador como Weber no se encuentra justificada en su revisión erudita sino más bien en nuestra reflexión sobre el presente, en una marcada preocupación por la situación de la política contemporánea. Por ello, los argumentos conceptuales del profesor Oro Tapia se construyen haciendo referencia a la realidad cotidiana de cualquier ciudadano latinoamericano. El libro logra su cometido con creces, con un lenguaje afable y analítico, logra aclarar un sinnúmero de dilemas a los interesados en política.

El primer capítulo consta de un gran estudio sobre el problema ético del poder según Max Weber: ¿ética y política son excluyentes? ¿Cuáles son las cualidades que debe tener un político profesional? ¿A qué dilemas se enfrenta un político al decidir sobre un conjunto de valoraciones en disputa? A través de un análisis de la conferencia *Politik als Beruf* dictada por Weber en 1919, delinea las singularidades del campo de la política. Por un lado, la cuestión de la política nos llevará a la del poder y ésta a su versión más brutal: la violencia. Ya el Estado moderno, dirá Weber, se constituye por el monopolio legítimo de la violencia. ¿Cómo eludir, entonces, que un extremo de la política es la violencia? Por otro lado, no cualquiera entra en política. Inmiscuirse en política es tener que vérselas con el poder. En sentido estricto, la política tendría un conjunto de reglas que la diferencian de otras esferas vitales. Así, mientras los ciudadanos condenan ciertas acciones de sus gobernantes desde su sentido común, la política se desenvuelve como lo ha hecho

---

\* Investigador Adjunto del Instituto de Humanidades de la Universidad Diego Portales. Cientista Político, Magíster en Pensamiento Contemporáneo. Actualmente es doctorando en Filosofía por Leiden Universiteit y la UDP Chile, además de Coordinador de la Cátedra Globalización y Democracia de la misma universidad. Dirige hace 2 años el Centro de Análisis e Investigación Política CAIP.

durante siglos. Aprender la concepción de Weber, hará cuestionar los supuestos idealistas que yacen tras las ilusiones que circulan en los escaparates de los “buenos candidatos”.

En su segundo ensayo, a propósito de Maquiavelo y sus imágenes del “zorro” y el “león”, el autor establece un contrapunto entre las nociones de política de dos de los más prominentes realistas políticos: Carl Schmitt y Max Weber. “El zorro olisquea el terreno, elude las trampas y alcanza sus metas evitando el uso de coacción; en cambio, el león logra sus objetivos intimidando a sus enemigos mediante la fuerza”. La pregunta que guía este ensayo es: ¿Qué concepción de la política, la de Weber o la de Schmitt, se acerca a las figuras de Maquiavelo? Luego de perfilar ambas nociones e identificar sus similitudes y diferencias, el profesor Oro logra responder a su pregunta inicial.

En el tercer capítulo, se aborda la conferencia de 1919 desde un análisis del soneto 102 de Shakespeare que aparece en los últimos pasajes de la presentación de Weber. “¿Qué sentido tiene –se pregunta el profesor Oro– citar un poema de amor en un discurso que tiene por tema principal la política?” (p. 120). Según el autor, el soneto citado por Weber puede ser leído politológicamente; es decir, convertir, en la medida de lo posible, las “metáforas” sobre el amor y la política en “conceptos”. En sentido estricto este tercer ensayo vuelve sobre problemas ya planteados pero los aborda desde otro ángulo. Ahora, a través del soneto 102 de Shakespeare, se reconstruye el contexto histórico que enmarca la conferencia de Weber y su mención a la segunda estrofa del soneto. Mientras que definía el rol de la vocación, el pensador alemán se dirigía a los jóvenes y a los políticos para sugerir un acercamiento responsable al juego político.

Finalmente, el libro cierra con una reseña sobre la traducción de Joaquín Abellán de la conferencia de Weber publicada recientemente por la Editorial Biblioteca Nueva (Madrid, 2007). Este cuarto capítulo es una breve digresión sobre la pertinencia y actualidad de esta edición. El llamado de atención del autor respecto de la traducción de Abellán: no sólo facilita la lectura a neófitos y eruditos de la obra de Weber sino que además plantea una interrogante crucial para la comunidad hispanohablante, la de trasladar la voz alemana *Beruf* al español “vocación” o “profesión”. ¿Cómo aprehender el mensaje de Weber inscripto en el título de la conferencia? ¿Política como profesión o como vocación? La cuestión que yace detrás es la pregunta por el traslado del sentido de un lugar a otro, de un idioma a otro. Inclinar por una u otra voz no es sino inclinarse por una traducción u otra. Así, luego de una discusión teórica sobre cuál es el *tipo de político* que Weber tenía en mente cuando escribió dicha conferencia, la traducción de Joaquín Abellán aparece como la correcta. El profesional, a diferencia del vocacional, se caracteriza por el dominio de la pasión mediante la prudencia y la circunspección. Según el profesor Oro Tapia, Weber pensaba en un tipo humano “capaz de establecer la ecuación precisa entre ética de las convicciones y la ética de la responsabilidad; entre la ardiente pasión y el frío sentido de la distancia; entre el corazón y la cabeza” (p 147).

¿Qué tipo de políticos tenemos? ¿Desde cuáles criterios toman sus decisiones? ¿Es ética la política? Son algunas de las preguntas que se hacen en este libro y que, sin responderlas, invitan a interrogarse por el comportamiento de sus autoridades y a comenzar una excelente lectura.

Noviembre, 2010